

Sacidos con los dones de la salvación, invocamos, Señor, tu misericordia, para que, mediante este sacramento que nos alimenta en nuestra vida temporal, nos hagas participar, en tu bondad, de la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor. R/. Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN.

(El ministro invoca la bendición de Dios y se santigua, diciendo...)

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R/. Amén.

(Luego añade...)

La alegría del Señor, sea nuestra fuerza; podéis ir en paz. R/. Demos gracias a Dios.

(Haciendo una inclinación profunda, el ministro se retira. Se puede si parece oportuno, entonar un canto a la Virgen u otro apropiado...)



Delegación de Liturgia
y Espiritualidad



CELEBRACIÓN DEL DOMINGO,
DÍA DEL SEÑOR,
EN ESPERA DE PRESBITERO



DOMINGO VIII ORDINARIO

Ciclo C

Canto de entrada.

(Se comienza la celebración dirigiéndose al altar con un cántico adecuado... Cuando se llega al altar saluda al pueblo...)

RITOS INICIALES.

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. *R/. Amén.*

Saludo del que preside.

Hermanos bendecid al Señor que nos (os) invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo. *R/. Bendito seas por siempre, Señor.*

Monición.

En el día del Señor, en el domingo, nuestra comunidad parroquial se reúne recibiendo el saludo de nuestro Párroco, que hoy no puede estar entre nosotros. En su espera, nosotros escucharemos la Palabra de Dios y participar en el banquete de la Eucaristía, para seguir formando un solo pueblo, animado y conducido por el Espíritu de Dios, que nos distribuye sus carismas para que permanezcamos unidos en el amor a Cristo y en amor entre nosotros...

Acto penitencial.

Comunión.

(El que preside hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado dice...)

Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor... (Y juntamente con el pueblo añade) *R/. Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.*

(El que preside, si comulga, dice en secreto...)

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

(Después de la comunión, o si no ha comulgado, después de la invocación, el que preside toma el copón y se acerca a los que van a comulgar repartiendo la Sagrada Eucaristía como es costumbre. Mientras se puede cantar un cántico adecuado...)

Acabada la distribución, el ministro purifica las manos, guarda el Sacramento en el sagrario, y haciendo la genuflexión vuelve a su lugar, pudiendo tener un breve espacio de silencio sagrado).

Acción de gracias. (Si parece oportuno, después de un breve silencio sagrado, se puede cantar algún canto de acción de gracias...)

Oración después de la comunión. (Después del silencio sagrado o de la acción de gracias si se ha hecho...)

Oremos.

aumento de las vocaciones, por nuestros hermanos difuntos. Roguemos al Señor. R/. Te rogamos, óyenos.

Atiende Padre estas peticiones, y concédenos por tu misericordia lo que te hemos pedido con fe. Por Jesucristo nuestro Señor. R/. Amén.

(Concluida la oración de los fieles se puede hacer la colecta a favor de la parroquia u otras necesidades eclesiales...)

RITO DE LA COMUNIÓN.

(Concluidos los ritos anteriores, el que preside la celebración coloca el corporal encima del altar, se acerca al sagrario o el lugar donde se guarda la Sagrada Eucaristía, toma el copón con el Cuerpo del Señor, y lo pone sobre el corporal, haciendo una genuflexión...)

Oración dominical.

(Después, si no se hace la acción de gracias en este momento, el que preside inicia la oración dominical diciendo...)

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado; digamos con fe y esperanza...

Padre nuestro...

Rito de la paz.

(Luego, si se juzga oportuno, el que preside dice...)

Démonos fraternalmente la paz...

Humildes y penitentes, acerquémonos al Dios justo y pidámosle que tenga piedad de nosotros...

(Se hace una breve pausa en silencio, y se recitan las siguientes invocaciones penitenciales...)

- Señor, ten misericordia de nosotros... R/. Porque hemos pecado contra ti.
- Muéstranos, Señor, tu misericordia... R/. Y danos tu salvación.

Terminadas las invocaciones, el que preside, dice...

Dios todo poderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. R/. Amén.

Oración colecta.

Oremos...

Concédenos, Señor, que el mundo progrese según tu designio de paz para nosotros, y que tu Iglesia se alegre en su confiada entrega. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA.

(El lector va al ambón y lee las lecturas y el salmo como de costumbre... Todos escuchan sentados...)

Primera lectura: Eclo 27,4-7

Salmo Responsorial: 91. (R/. "Es bueno darte gracias, Señor")

Segunda Lectura: 1 Cor 15,54-58.

Canto del aleluya...

Evangelio: Lc 6,39-45.

Se inicia así: **Escuchad, hermanos, el santo evangelio según san N.**

Al final se dice: **Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Reflexión homilética. *(La lee el que preside...)*



El clima de violencia que muchas veces vemos en nuestra sociedad, queridos hermanos, no es fruto de la casualidad, ni resultado de fuerzas impersonales y anónimas. Detrás del terrorismo, de

la violencia de género, de la violencia personal, de los mil y un asesinatos, de las agresiones por cualquier motivo..., hay multitud de principios, de

Oremos a Dios Padre, presentándole nuestras ilusiones y esperanzas, nuestras necesidades y preocupaciones...

- Pedimos en primer lugar por la Iglesia, para que guiada por el Espíritu y con el testimonio coherente de todos los que la formamos, atraiga a todos a Cristo. Roguemos al Señor. R/. Te rogamos, óyenos.
- Oramos para que nunca caigamos en la tentación de llevar una doble vida, ni intentemos aparentar lo que el fondo del corazón ni somos, ni tenemos. Roguemos al Señor. R/. Te rogamos, óyenos.
- Oramos por nuestra comunidad parroquial, para que en todos nosotros rebose nuestro corazón del bien. Roguemos al Señor. R/. Te rogamos, óyenos.
- Pedimos por todos aquellos que hoy, también llevan consigo la cruz de Cristo, para que nunca pierdan la esperanza y encuentre una mano amiga que les ayude. Roguemos al Señor. R/. Te rogamos, óyenos.
- Por todas aquellas intenciones que llevamos en nuestros corazón, y las de aquellas personas que se encomiendan a nuestras oraciones, por el

manera insana el odio o la venganza, sino que saben perdonar desde dentro, siembran esperanza en el mundo. Junto a esas personas siempre crecerá la vida... Y no se trata de cerrar los ojos al mal y a la injusticia del ser humano para no ver o que pase el temporal y escampe... NO... Se trata sencillamente de escuchar la consigna de san Pablo: «No te dejes vencer por el mal; antes bien, vence al mal con el bien.» La manera más sana de luchar contra el mal en una sociedad tan dañada en algunos valores humanos es hacer el bien «sin devolver a nadie mal por mal...; en lo posible, y en cuanto de vosotros dependa, en paz con todos los hombres» (Rm 12, 17-18). Pues que así lo hagamos.

Profesión de fe...

Proclamamos nuestra fe diciendo juntos, CREO EN DIOS...

Oración de los fieles. (Introduce el que preside y recita si no hay otro lector...)

hechos, de principios concretos, que hacen mover los hilos del mal desde cualquier esquina de nuestra vida, o de la vida de los demás. Unido a esto, es una constatación, que en cada momento histórico de nuestro mundo, ha habido personas que deciden las estrategias a seguir... Si pasan los años y no avanzamos hacia la paz, es muy posible que nuestra torpeza, nuestra pasividad o nuestra falta de audacia para abordar los conflictos, sea una causa de todo ello, al menos en el pequeño mundo que nos rodea...

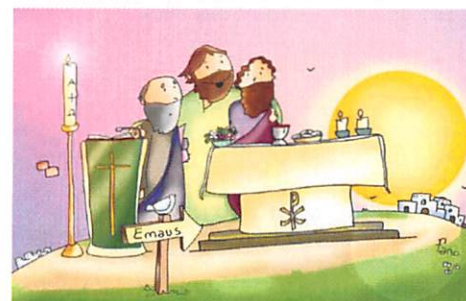
No me parece superfluo en este contexto, recordar la advertencia evangélica: «No hay árbol sano que dé fruto dañado, ni árbol dañado que dé fruto sano». Es así... En una sociedad dañada por una violencia ya vieja, necesitamos hombres y mujeres de conciencia lúcida y sana, que nos ayuden a avanzar con realismo hacia la paz. No bastan las estrategias. Es importante el talante y la actitud de las personas. Quien tiene su corazón lleno de fanatismo y resentimiento, no puede sembrar paz a su alrededor; la persona que alimenta en su interior odio y ánimo de venganza,

poco puede aportar para construir una sociedad más reconciliada. Sólo quien vive en paz consigo mismo y con los demás, puede abrir caminos de pacificación; sólo quien alimenta una actitud interior de respeto y tolerancia, puede favorecer un clima de diálogo y búsqueda de mutuo entendimiento. Necesitamos hombres y mujeres con la libertad y el coraje suficiente para buscar el bien real y posible, y evitar el mal, siendo capaces de encontrar caminos de diálogo honesto, intentando niveles mínimos de acuerdo y entendimiento. Y es que con el corazón lleno de odio, mutuas condenas, intolerancia y dogmatismo, se pueden hacer muchas cosas..., pero todas ellas contrarias a aportar verdadera paz a nuestra convivencia.



Tal vez todos, hemos de empezar por no hacerle a nadie la vida más difícil de lo que ya es. Esforzarnos por vivir de tal manera que, al menos junto a nosotros, la vida sea más humana y llevadera. No envenenar el

ambiente con nuestro pesimismo, nuestra amargura y agresividad. Crear en nuestro entorno unas relaciones diferentes hechas de confianza, bondad y cordialidad. Son necesarias también personas que sepan acoger. Hemos de desarrollar también mucho más la capacidad de comprensión. Que las personas sepan que, hagan lo que hagan y por muy graves que sean sus errores, en mí encontrarán siempre a alguien que las comprenderá. Tal vez hemos de empezar por no despreciar a nadie ni siquiera interiormente. No condenar ni juzgar precipitadamente y sin compasión alguna. La mayoría de nuestros juicios y condenas de las personas sólo muestran nuestra poca calidad humana... Es también importante poner fuerza interior en el que sufre. Nuestro problema no es tener problemas, sino no tener fuerza para enfrentarnos a ellos.



El perdón puede ser otra fuente de esperanza en nuestra sociedad. Las personas que no guardan rencor ni alimentan de